

¿CUÁL ES EL PROBLEMA DE LA ECONOMÍA CHILENA?

Es notorio el malestar generalizado respecto a la economía. Este tiene dos vertientes. Una que señala que la reactivación no llega o es muy lenta. La otra es más estructural y que consiste en la duda de los “expertos” respecto a que la economía pueda seguir creciendo a las mismas tasas que en la última década.

En la parte coyuntural creemos que el malestar es justificado y que la razón fundamental es la política monetaria. Es bien conocida la relación entre la liquidez y la actividad económica. Pues bien, la cantidad de dinero estuvo creciendo entre 15 y 20% en términos anuales desde Octubre de 1999 a Enero del 2000. Todo parecía indicar que la reactivación estaba en marcha. Sin embargo, a partir de Febrero la liquidez empieza a caer en términos absolutos. A fines de Julio la caída acumulada era de casi un 10% respecto a diciembre de 1999. El efecto se demora un poco, pero llega. La solución parece clara: debe existir un aumento en la cantidad de dinero acorde con la tasa de crecimiento potencial del producto y la inflación esperada.

La parte estructural es desgraciadamente más grave. No por la opinión de los expertos, basados en sus análisis mecánicos de la relación entre inversión en capital físico y crecimiento. Esta medida tiene al menos dos problemas graves: no considera el capital humano que es cerca de 3,5 veces el capital físico y no considera que la relación entre inversión y crecimiento depende fundamentalmente de la productividad de los factores. Creemos que Chile tiene un problema estructural grave. Quizás el efecto más importante de la llamada nueva economía no está tanto en el tema tecnológico, sino más bien en la apertura, competitividad, globalidad y eficiencia de los mercados. ¿Qué esperamos para tener políticas cuerdas en salud, educación, el mercado de capitales, ciudades y aparato judicial? Esto es lo que determina finalmente la eficiencia en la inversión global.

Las soluciones no son tan complejas: se requieren instituciones autónomas, mercados competitivos y abiertos al exterior y, sobre todo, señales de precios correctas. Quizás haya ciertas diferencias entre los distintos sectores, pero la orientación global no puede ser distinta a la anterior: la nueva economía sencillamente no permite otra cosa. Aquí no hay alternativas, o hacemos esto o sencillamente nos arrasan.

¿Vamos a permitir que este país siga siendo gobernado por los conocidos grupos de interés?

10 de agosto de 2000

© Juan Braun Llona